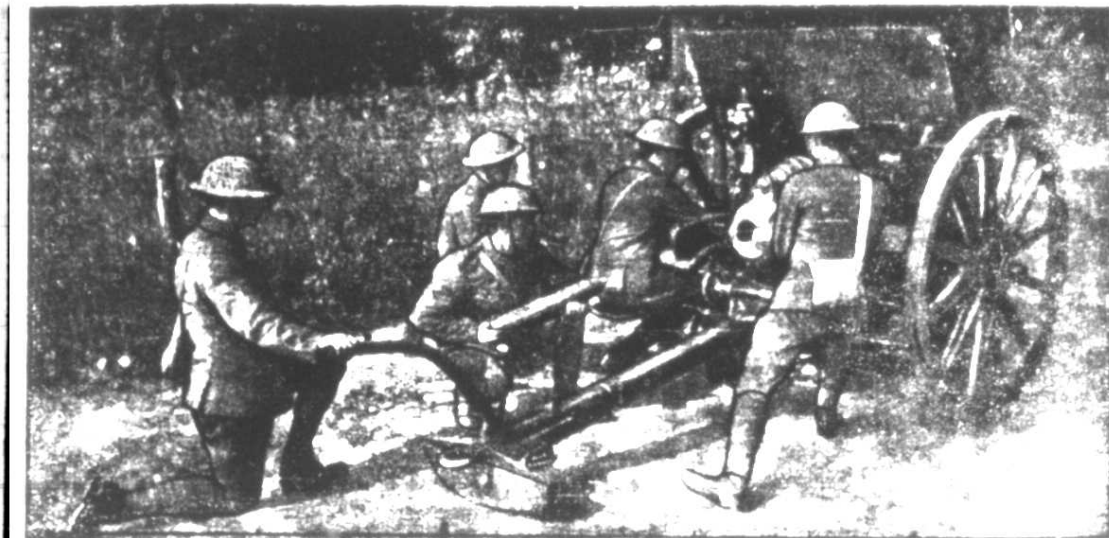




Piezas Inglesas de tiro rápido

idad. Ahora, pasando a la exposición de los trabajos especiales de la sección primera os manifestaré que el estudio de mas importancia que se hizo en ella, fué el del PENSUM; estudio en que se tuvo ocupada la comisión desde el principio hasta el fin. Por los motivos arriba expuestos, poco importa que ni a la comisión ni a la sección le haya quedado tiempo suficiente para decidir, de los 12 a 15 presentados y sobre todo de los dos a juicio de todos, mejores trabajos, cual había de quedar como norma para la decisión ministerial y qué modificaciones podía agregársele. Nó, poco importa, esto no fué una deficiencia, antes, puesto que en las actas quedan consignadas las discusiones, interpelaciones y proposiciones que serán de más

utilidad todavía para el Sr Ministro que una mera y simple aprobación.

Después de procurar la unificación y perfeccionamiento del pensum, lo que mas llamó la atención de los congresistas fue la suerte de los maestros. En este sentido se ha votado: EL ESCALAFON DE LOS MAESTROS, CON AUMENTO GRADUAL DEL SUELDO; SE INDICARON MEDIDAS PARA AFIRMAR SU ESTABILIDAD, etc.

Respecto a la matrícula o ASISTENCIA cuyo incumplimiento es defecto general en toda la República, según he podido ver, no hubo quien no pidiera con instancia remedio pronto y eficaz.

Algunos pedían la imposición de una multa. Como esta medida me pareciese odiosa, sobre todo previendo el caso de que hubiese de

convertirla en prisión para los padres pobres, lancé un proyecto de mas eficacia y mayor dignidad, proyecto que os daré a conocer próximamente y que abriga la esperanza de ver aprobado y en uso de aquí a pocos años. Otros remedios fueron indicados, los que junto con los primeros pasaron al ministerio para el estudio respectivo.

Si ahora os declaro que se trató de atender al mejoramiento de los locales escolares, tendréis seguridad de que vuestros intereses más sagrados han sido ventilados, y en obsequio a la verdad os aseguro que no se levantó ni una sola voz para negar vuestros derechos a la par que veníamos determinando vuestros deberes de educadores a cuyo cargo está la formación de los ciudadanos.

De ahí que nos ocupáramos de las

gritos, para que con los cascos quebrantara la mies. Así trabajaron las yeguas largo rato y, cuando ya el sol brillaba a alguna altura del horizonte, se las hizo salir, y se sacó el tamo de encima de la parva. Volvieron luego las yeguas a su labor, y bien se echaba de ver lo duro de ésta observando que había menguado el ardimiento con que al principio se había desempeñado la tarea; ya no se relinchaba, se ijadeaba bastante; los potricos empezaban a quedarse atrás y algunas yeguas provecas y marrulleras se iban arrimando bonitamente al centro, en donde se daban algún respiro mientras el aguijador daba una vuelta y las hacía continuar al trote. De la parva, ya muy triturada, se levantaba un polvo sutil que, penetrando en las narices, hacía estornudar a los animales.

Varias veces se repitió la operación de sacar a las yeguas para destamar, y mientras descansaban al lado de la era, los potricos aprovechaban la ocasión para exprimir las ubres maternas.

Desempeñada por las yeguas toda su tarea, se traspaleó y se empezó a aventar lo que quedaba de la mies; y era delicioso ver cómo de las porciones arrojadas al aire con las palas, el viento se llevaba la paja, mientras el grano caía como lluvia de oro, formando al caer un ruido que alegraba los corazones.

Cuando terminó la trilla, me quedé considerando que si ella ofrecía el espectáculo más animado y, al propio tiempo el más apacible, daba a mis congéneres un trabajo harto fatigoso; y que mi madre tenía sobrado motivo para mirarlo con poca simpatía.

Obtengo mi diploma.

D. Antero, después de haberme montado muchas veces, aunque siempre por pocas horas, y de haber hecho infructuosamente constantes esfuerzos para corregirme de mi maldecido defecto, mandó decir a mi amo que ya me tenía arreglado; que es como si dijéramos que me había expedido mi diploma de caballo de silla. D. Cesáreo dispuso que D. Antero viniera en persona a hacer entrega de la mta. Aunque la noticia, que él ya aguardaba, de que el "coleo" estaba en todo su vigor, enfrió todo el entusiasmo que en él hubieran podido excitar los elogios que de mí hizo el viejo picador, y la gallardía con que yo exhibí en su presencia las habilidades que me adornaban, no dejó de mostrarse satisfecho y de pagarle a D. Antero sus servicios sin regatear demasiado. Comprometiólo a